



CONGRESO EUCARÍSTICO PARROQUIAL

PARROQUIA CRISTO REDENTOR
26 MAYO - 2 JUNIO 2013
JUBILEO POR 100 AÑOS
DE LA ARQUIDIÓCESIS DE S.S.

Un solo pan y un solo cuerpo

Índice

• Sacrosanctum Concilium	4
• Una historia	8
• Esquema General de la Celebración Eucarística	
• Ritos iniciales	17
• Liturgia de la Palabra	19
• Liturgia de la Eucaristía	24
• Rito de conclusión	29
• Nuestra participación	30
• Para conocer mejor	36

Presentación

Es una alegría presentar el segundo folleto sobre la Eucaristía con ocasión del Congreso Eucarístico Parroquial.

La alegría es doble: en primer lugar porque el primer folleto ha sido acogido muy bien, apreciado por los fieles de la Parroquia y está haciendo ya mucho bien fortaleciendo la fe y acrecentando el amor a este Sacramento, es decir a Cristo.

Alegría, en segundo lugar, porque el presente folleto sobre la participación en la Celebración Eucarística. El Concilio centró mucho de su esperanza en una nueva y mejor etapa de la vida de la Iglesia, en la reforma Litúrgica. Y esa reforma se basaba en la Participación de los fieles. Alegra pensar que nuestra Parroquia podrá estar en una nueva etapa de su vida cristiana a través de la participación plena, activa y consciente de los fieles en la “Cena del Señor”.

Alegra pensar que los 50 años del Concilio y los 100 años de nuestra Arquidiócesis, que dieron motivo a los Congresos Parroquiales, hagan mucho bien y de frutos abundantes entre nosotros.

Bendito sea Dios por ello!

SACROSANCTUM CONCILIUM

A los 50 años del Concilio Vaticano II volvemos a leerlo. Con sorpresa vemos que sigue actual. Con arrepentimiento vemos que no le dimos importancia o no le hicimos caso. Con agradecimiento vemos que podemos aún aprovechar su profunda y hermosa enseñanza. Lo aprovechamos ahora en la Liturgia, para aprender a participar mejor y obtener así los frutos de Santificación que el Señor da al celebrar sus Ministerios.

Presencia de Cristo en la Liturgia

7. Para realizar una obra tan grande, Cristo está siempre presente en su Iglesia, sobre todo en la acción litúrgica. Está presente en el sacrificio de la Misa, sea en la persona del ministro, "ofreciéndose ahora por ministerio de los sacerdotes el mismo que entonces se ofreció en la cruz", sea sobre todo bajo las especies eucarísticas. Está presente con su fuerza en los Sacramentos, de modo que, cuando alguien bautiza, es Cristo quien bautiza. Está presente en su palabra, pues cuando se lee en la Iglesia la Sagrada Escritura, es El quien habla. Está presente, por último, cuando la Iglesia suplica y canta salmos, el mismo que prometió: "Donde están dos o tres congregados en mi nombre, allí estoy Yo en medio de ellos" (Mt., 18,20). Realmente, en esta obra tan grande por la que Dios es perfectamente glorificado y los hombres santificados, Cristo asocia siempre consigo a su amadísima Esposa la Iglesia, que invoca a su Señor y por El tributa culto al Padre Eterno.

Con razón, pues, se considera la Liturgia como el ejercicio del sacerdocio de Jesucristo. En ella los signos sensibles signifi-

can y, cada uno a su manera, realizan la santificación del hombre, y así el Cuerpo Místico de Jesucristo, es decir, la Cabeza y sus miembros, ejerce el culto público íntegro. En consecuencia, toda celebración litúrgica, por ser obra de Cristo sacerdotes y de su Cuerpo, que es la Iglesia, es acción sagrada por excelencia, cuya eficacia, con el mismo título y en el mismo grado, no la iguala ninguna otra acción de la Iglesia.

Liturgia, cumbre y fuente de la vida eclesial

10. No obstante, la Liturgia es la cumbre a la cual tiende la actividad de la Iglesia y al mismo tiempo la fuente de donde mana toda su fuerza. Pues los trabajos apostólicos se ordenan a que, una vez hechos hijos de Dios por la fe y el bautismo, todos se reúnan para alabar a Dios en medio de la Iglesia, participen en el sacrificio y coman la cena del Señor. Por tanto, de la Liturgia, sobre todo de la Eucaristía, mana hacia nosotros la gracia como de su fuente y se obtiene con la máxima eficacia aquella santificación de los hombres en Cristo y aquella glorificación de Dios, a la cual las demás obras de la Iglesia tienden como a su fin.

Necesidad de las disposiciones personales

11. Mas, para asegurar esta plena eficacia es necesario que los fieles se acerquen a la sagrada Liturgia con recta disposición de ánimo, pongan su alma en consonancia con su voz y colaboren con la gracia divina, para no recibirla en vano. Por esta razón, los pastores de almas deben vigilar para que en la acción litúrgica no sólo se observen las leyes relativas a la celebración válida y lícita, sino también para que los fieles participen en ella consciente, activa y fructuosamente.

NECESIDAD DE PROMOVER LA EDUCACIÓN LITÚRGICA Y LA PARTICIPACIÓN ACTIVA.

14. La santa madre Iglesia desea ardientemente que se lleve a todos los fieles a aquella participación plena, consciente y activa en las celebraciones litúrgicas que exige la naturaleza de la Liturgia misma y a la cual tiene derecho y obligación, en virtud del bautismo, el pueblo cristiano, "linaje escogido sacerdocio real, nación santa, pueblo adquirido" (1 Pe., 2,9; cf. 2,4-5). Al reformar y fomentar la sagrada Liturgia hay que tener muy en cuenta esta plena y activa participación de todo el pueblo, porque es la fuente primaria y necesaria de donde han de beber los fieles el espíritu verdaderamente cristiano, y por lo mismo, los pastores de almas deben aspirar a ella con diligencia en toda su actuación pastoral, por medio de

una educación adecuada.

Formación litúrgica del pueblo fiel

19. Los pastores de almas fomenten con diligencia y paciencia la educación litúrgica y la participación activa de los fieles, interna y externa, conforme a su edad, condición, género de vida y grado de cultura religiosa, cumpliendo así una de las funciones principales del fiel dispensador de los misterios de Dios y, en este punto, guíen a su rebaño no sólo de palabra, sino también con el ejemplo.

Biblia y Liturgia

24. En la celebración litúrgica la importancia de la Sagrada Escritura es sumamente grande. Pues de ella se toman las lecturas que luego se explican en la homilía, y los salmos que se cantan, las peticiones, oraciones e himnos litúrgicos están penetrados de su espíritu y de ella reciben su significado las acciones y los signos. Por tanto, para procurar la reforma, el progreso y la adaptación de la sagrada Liturgia, hay que fomentar aquel amor suave y vivo hacia la Sagrada Escritura que atestigua la venerable tradición de los ritos, tanto orientales como occidentales.



26. Las acciones litúrgicas no son acciones privadas, sino celebraciones de la Iglesia, que es "sacramento de unidad", es decir, pueblo santo congregado y ordenado bajo la dirección de los Obispos. Por eso pertenecen a todo el cuerpo de la Iglesia, influyen en él y lo manifiestan; pero cada uno de los miembros de este cuerpo recibe un influjo diverso, según la diversidad de órdenes, funciones y participación actual.

Cada cual desempeñe su oficio

28. En las celebraciones litúrgicas, cada cual, ministro o simple fiel, al desempeñar su oficio, hará todo y sólo aquello que le corresponde por la naturaleza de la acción y las normas litúrgicas.

Participación activa de los fieles

30. Para promover la participación activa se fomentarán las aclamaciones del pueblo, las respuestas, la salmodia, las antifonas, los cantos y también las acciones o gestos y posturas corporales. Guárdese, además, a su debido tiempo, un silencio sagrado.

33. Aunque la sagrada Liturgia sea principalmente culto de la divina Majestad, contiene también una gran instrucción para el pueblo fiel. En efecto, en la liturgia, Dios habla a su pueblo; Cristo sigue anunciando el Evangelio. Y el pueblo responde a Dios con el canto y la oración.

Más aún: las oraciones que dirige a Dios el sacerdote —que preside la asamblea

representando a Cristo— se dicen en nombre de todo el pueblo santo y de todos los circunstantes. Los mismos signos visibles que usa la sagrada Liturgia han sido escogidos por Cristo o por la Iglesia para significar realidades divinas invisibles. Por tanto, no sólo cuando se lee "lo que se ha escrito para nuestra enseñanza" (*Rom.*, 15,4), sino también cuando la Iglesia ora, canta o actúa, la fe de los participantes se alimenta y sus almas se elevan a Dios a fin de tributarle un culto racional y recibir su gracia con mayor abundancia.

FOMENTO DE LA VIDA LITÚRGICA EN LA DIÓCESIS Y EN LA PARROQUIA

Vida litúrgica diocesana

41. El Obispo debe ser considerado como el gran sacerdote de su grey, de quien deriva y depende, en cierto modo, la vida en Cristo de sus fieles.

Por eso, conviene que todos tengan en gran aprecio la vida litúrgica de la diócesis en torno al Obispo, sobre todo en la Iglesia catedral; persuadidos de que la principal manifestación de la Iglesia se realiza en la participación plena y activa de todo el pueblo santo de Dios en las mismas celebraciones litúrgicas, particularmente en la misma Eucaristía, en una misma oración, junto al único altar donde preside el Obispo, rodeado de su presbiterio y ministros.

Vida litúrgica parroquial

42. Como no le es posible al Obispo, siempre y en todas partes, presidir personalmente en su Iglesia a toda su grey, debe por necesidad erigir diversas comunidades de fieles. Entre ellas sobresalen las parroquias, distribuidas localmente bajo un pastor que hace las veces del Obispo, ya que de alguna manera representan a la Iglesia visible establecida por todo el orbe.

De aquí la necesidad de fomentar teórica y prácticamente entre los fieles y el clero la vida litúrgica parroquial y su relación con el Obispo. Hay que trabajar para que florezca el sentido comunitario parroquial, sobre todo en la celebración común de la Misa dominical.

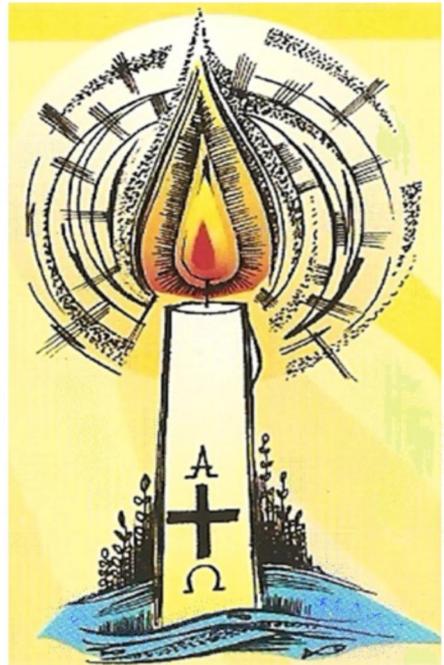
Misterio pascual

47. Nuestro Salvador, en la Última Cena, la noche que le traicionaban, instituyó el Sacrificio Eucarístico de su Cuerpo y Sangre, con lo cual iba a perpetuar por los siglos, hasta su vuelta, el Sacrificio de la Cruz y a confiar a su Esposa, la Iglesia, el Memorial de su Muerte y Resurrección: sacramento de piedad, signo de unidad, vínculo de caridad, banquete pascual, en el cual se come a Cristo, el alma se llena de gracia y se nos da una prenda de la gloria venidera.

Participación activa de los fieles

48. Por tanto, la Iglesia, con solícito cuidado, procura que los cristianos no asistan a este misterio de fe como extraños y

mudos espectadores, sino que comprendiéndolo bien a través de los ritos y oraciones, participen conscientes, piadosa y activamente en la acción sagrada, sean instruidos con la palabra de Dios, se fortalezcan en la mesa del Cuerpo del Señor, den gracias a Dios, aprendan a ofrecerse a sí mismos al ofrecer la hostia inmaculada no sólo por manos del sacerdote, sino juntamente con él, se perfeccionen día a día por Cristo mediador en la unión con Dios y entre sí, para que, finalmente, Dios sea todo en todos.



Una Historia...

◆ La Celebración Eucarística empezó como una cena. En Gen 12 aparece la forma más antigua en que los judíos la celebraban en Egipto. Antes, parece fuera una cena de pastores, que al inicio de la primavera se despedían de sus familias que se quedaban en el campamento. Iniciaban ellos su “peregrinar” con las ovejas buscando “verdes pastos y fuentes tranquilas”. En la noche de la primera luna llena de la primavera, todo estaba listo para salir. El clima ya no tan frío, el deshielo de las nieves producía riachuelos por doquier, los pastos verdes, frescos, nuevos. Las ovejas estaban flacas del encierro invernal y ya empezaban el “celo”. El “clan”, o grupo de familias, pasaba la última noche juntos en varios meses. Regresarían en el otoño. Era noche de despedida, fiesta, preparativos, bebida y comida, fogata, cantos y adioses. Era la “cena de pastores”

◆ Pareciera que sobre esa fiesta natural Dios armó la cena pascual. Dios “pasaba” por la historia, por la vida de su pueblo. Dios hizo que salieran en nuevo peregrinar, ahora hacia la tierra

prometida. Él era el pastor, ellos sus ovejas. E Israel se dispuso. Escogió el cordero, macho, de un año, sin defecto y lo mató. Con su sangre marcó sus casas. Comió el cordero aquella noche con los panes “ázimos” (sin levadura, que duraban mucho tiempo y eran por eso buenos para el camino), con las túnicas ceñidas, sandalias en los pies y bastón en las manos. (Ex 12, 11) listos para partir. Esa sería su fiesta para siempre, año tras año (Ex 12,14).

◆ Al asentarse Israel en Palestina no fueron ya pastores itinerantes sino un pueblo agrícola, ganadero y comerciante en pueblos y ciudades. El rito de la cena tuvo que cambiar. Se ritualizó según el esquema básico de una “cena de gala”. Se organizó en cuatro partes, cada una de las cuales iniciaba y terminaba con una oración a Yavé y una copa de vino como brindis. A cada parte le llamaron “Seder”. Las cuatro partes de la cena eran las naturales o normales: 1o. Llegar, saludarse, presentarse, crear el ambiente.

2o. conversar, y en esa cultura del Oriente Medio, escuchar los largos relatos de los mayores o de los visitantes
3o. comer y beber con la abundancia y el buen gusto de esos pueblos, 4o. los largos brindis de despedida con agradecimiento y bendiciones.

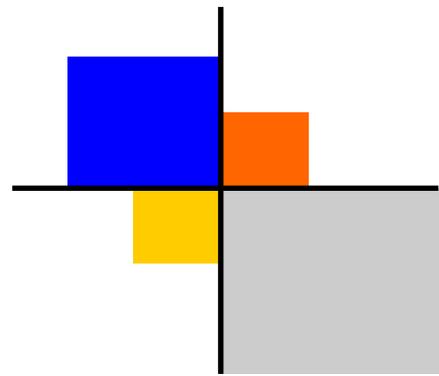
Cada parte iniciaba y terminaba con oraciones y bendiciones a Dios. Todo estaba ya bastante ritualizado: qué oración se dice, quién le dice. Quién abre el diálogo, qué se come, cómo se termina... Pero sobre todo qué se cuenta: La hazaña de la Pascua en Egipto y del paso por el mar rojo con la muerte del ejército del Faraón y la liberación de Israel.

◆ A los 12 años, Jesús subió a Jerusalén con sus papás por la fiesta de Pascua (Lc 2, 41-42). Era costumbre de ellos ir cada año. Lo normal habrá sido que en adelante Jesús acompañara a sus papás y otros familiares y vecinos en esa peregrinación anual. Podemos imaginar la emoción anticipada al viaje, la ilusión de algo nuevo y especial, los preparativos y sobre todo el interior de Jesús: iba a la "Casa del Señor"... era "Su" Padre, diría unos días después a su mamá. Canturrearía por lo bajo los salmos de peregrinación: "Qué alegría cuando me dijeron, vamos a la casa del señor..." (salmo 122 (121)) "Dichosos los que habitan en tu

casa alabándote siempre" (salmo 84 (83)). Nadie lo sabía, pero esos salmos encontraban en Jesús su pleno sentido y cumplimiento.

Ese año no sólo celebraría la Pascua en Jerusalén, sino que sería iniciado como adulto de Israel. Al revestirse con el manto de oración, colocarse las filacterias, cubrirse su cabeza con el solideo, por primera vez leería en público la palabra de Dios. Una Pascua inolvidable para él.

Allí en ese ambiente pascual, Jesús expresarían su primera decisión de adulto: quedarse en la Casa y en las cosas de su Padre (Lc 2, 49)



◆ Probablemente el resto de las cenas pascuales de su vida, Jesús las celebró en Jerusalén con su familia en peregrinación y en casa de algunos familiares o paisanos amigos.

El Patriarca del clan presidiría: luces, cantos, aromas, bendiciones, salmos, brindis llenos de fe y de sentido religioso... una noche espléndida, festiva, familiar, espiritual.

En esas fiestas Jerusalén se llenaba de peregrinos venidos de todo el mundo. Eran tantos que no cabían en la ciudad; por eso, para cumplir el mandato que había que comer la Pascua en Jerusalén, para esos días se ampliaba simbólica y ritualmente la ciudad. Muchos peregrinos ocupaban zonas libres en los valles y montañas cercanos para armar sus campamentos de tiendas de campaña. Normalmente se agrupaban según la zona de procedencia, así se entendían en su dialecto o idioma y como eran más o menos parientes o conocidos (habían hecho el camino junto, a veces desde muy lejos) se cuidaban unos a otros y compartían.

Una fiesta así, con sus multitudes, su abundancia y variedad de comidas, ventas y entretenimientos callejeros,

además de los solemnes rituales en el templo y la muchedumbre en oración en los atrios y portales, tendrían que dejar en Jesús, lo mismo que en otros jóvenes venidos de lejos, una impresión y un gusto duradero... pero probablemente también, desde entonces la sensación de que todo aquello parecía más un mercado y "cueva de ladrones" que un lugar santo donde la fe ocupase el centro (Lc 19, 45-46)

◆ En el ministerio público de Jesús no hubo más cenas pascales con la familia, sino presididas por él como rabino, con su comunidad de discípulos. Parece que ya era una costumbre para los Doce que estaban listos a preguntarle: ¿Dónde quieres que preparemos la cena de Pascua? (Mt 26,17) y Él les dio las indicaciones.

Tenía que haber sido una familia amiga, donde Jesús podía disponer. Una familia con casa grande, acomodada pues hasta tenía segundo piso (“el piso de arriba”, “el aposento alto” Mc 14, 13-16) una familia judía por supuesto, pero con costumbres “internacionales” romanas, pues el salón tenía divanes y comían “recostados” (Mc 14,18). Era la forma romana de comer y banquetear.

Aunque los cuadros y las películas nos presentan a Jesús y los Doce en la última cena sentados, y a veces hasta en el suelo sobre petates (así comían los judíos en sus casas en los días normales. Casi no tenían muebles. Ponían un solo platón al centro, del que todos comían tomando el alimento con el pan “árabe” en la mano, parecido a nuestros campesinos usando la tortilla para comer) lo correcto según el texto del Evangelio es imaginárselos reclinados en los divanes. La cabeza hacia la mesa, los pies hacia fuera en posición diagonal todo el cuerpo [en otras cenas así le lavó los pies a Jesús la pecadora (Lc 7, 36-50) y María, hermana de Lázaro le ungió la cabeza (Mc 14, 3 y Jn 12, 1-8)], se

reclinaban del lado izquierdo para dejar la mano derecha libre y con esa tomar el alimento. Así reclinados, era fácil que Juan, el discípulo amado, se recostara en el pecho de Jesús aquella noche. Ya sabemos que estaba junto a Jesús al lado derecho, y que Pedro tenía que estar al costado derecho de la mesa o al frente para poder hacerle señas pidiendo que preguntara quién era el traidor (Jn 13, 23-25) .

◆ Aquella noche Jesús estaba diferente. Emocionado, sentía un amor como nunca lo había sentido antes. Era “hasta el extremo” (Jn 13, 1). Los sintió amigos; habían perseverado con él en todas sus pruebas (Lc 22, 28-30).

El 14 de Nisán, entre 3:00 y 5:00 de la tarde, una multitud estaba en el Templo de Jerusalén. Era el lugar, y la hora para sacrificar los corderos para la cena. Miles de ellos. Sacada la sangre, se derramaba frente al altar y la grasa se quemaba. Ya desollado, el cordero se llevaba a la casa.

Allí se arreglaba el salón lo mejor posible. Se bañaban y arreglaban todos también con perfumes (deliciosos en oriente).

Se comía más tarde de lo normal (lo común era cenar antes del ocaso) y con mayor abundancia: panes ázimos, ensaladas (“hierbas amargas”) salsas y jaleas y el cordero asado a las brasas y aromatizado con las ricas especias del oriente. Y vino abundante, al menos 4 copas para cada comensal. Como el vino era burdo se añadía agua para “pasarlo” mejor... Era de noche y la luna estaba llena; el clima era fresco pues era primavera.

Y Jesús quiso hacer un gesto dramático que marcara a su Iglesia y a este Sacramento para siempre: “Se levantó de la mesa... se puso a lavarles los pies...” (Jn 13, 4-15).

Y comenzaba el ritual de la cena de Pascua: El primer “Seder” con bendiciones, lavatorios rituales de manos, “boquitas” y una copa de vino. Era la introducción.

El segundo “Seder” iniciaba con el menor de la familia (o del grupo) preguntando: “por qué esta noche es diferente?” Y hablaba de lo que veía diferente. Venía a la larga respuesta del padre de familia o del rabino sobre la salida de Egipto y la primera Pascua, el paso de Yahvé y la liberación. Con la segunda copa se cerraba el diálogo sobre la historia de salvación.

El tercer “Seder” era la cena propiamente. Ya colocados todos a la mesa, se erguía el que presidía mientras los demás estaban recostados. Tomando el pan, bendecía Yahvé por el pan que les daba. Todos contestaban amén. Después lo partía y lo repartía.

¿Como lo partiría Jesús, que de allí en adelante sus discípulos lo reconocerían al “partir el pan”? (Lc 24,30)

En ese momento, con esa oración de acción de gracias y con ese gesto, Jesús “consagró” el pan; era ya su cuerpo!

Comían platicando, y al final, el que presidía tomaba la copa y pronunciaba la plegaria de acción de gracias a Yahvé, al **abandono** por el vino, la cena y todo lo que significaba. Se le llamaba copa o cáliz de bendición (1 Cor 10, 16).

Era la principal bendición de toda la noche. Así nos dice el Evangelio: “cuando llegó la hora, se puso a la mesa con los apóstoles, y les dijo: “con ansias he deseado comer esta Pascua con ustedes antes de padecer... y recibiendo una copa (la segunda del ritual judío?), dadas en las gracias, dijo:

Tomen esto y repártalo entre ustedes, porque les digo que no beberé más del fruto de la vid hasta que llegue el reino de Dios” (y así abolía la cena antigua, según comentaban los Padres de la Iglesia).

Tomó luego el pan (iniciaba la tercera parte) y, dadas en las gracias, lo partió y se lo dio diciendo: “éste es mi cuerpo que es entregado por ustedes; hagan esto en memoria mía.” De igual modo después de cenar tomó la copa (copa de bendición, al final del tercer “Seder”) diciendo: “esta copa es la nueva Alianza en mi sangre, derramada por ustedes” (Lc 22, 14– 25).

Había “consagrado” el vino; Era ya su sangre!

Comenzaba la cuarta y última parte del ritual de la cena judía el último “Seder”. Los salmos cantados, llamados el gran “Hallel” o alabanza (salmos 113 –118) y la última copa bendiciendo a Yahvé. Así concluía aquella cena.

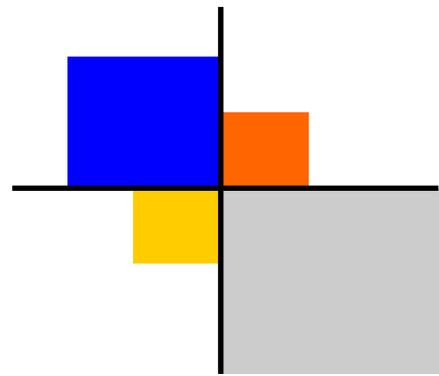
◆ Era ya tarde en la noche (Mt 26,36). Y la luna estaba llena. Se iba a realizar pronto en la vida de Jesús lo que en signo había dejado a su Iglesia aquella noche santa, cuando su amor llegó al extremo y la historia de salvación llegó a su plenitud.

Su cuerpo entregado y su sangre derra-

mada son los signos sensibles de esa increíble verdad del amor con que Dios nos ama. Sólo se llega a conocer ese amor por la fe; es privilegio sólo para creyente.

Era una noche especial...una de las grandes noches de la historia humana. De noche empezó la creación, en la noche salió Israel de Egipto, en la noche pasaron el mar rojo, en la noche nació Jesús, en la noche nos amó así y nos dejó la Eucaristía... y en la mejor noche resucitaría. Era una de esas noches...

Con El, la cena de pastores llegó a su punto perfecto: Jesús, el Buen Pastor daba la vida por sus ovejas. Con El, la cena judía, llegó a su plenitud: Jesús, el nuevo Moisés guiaba a su pueblo nuevo al verdadero éxodo y para la posesión de una tierra sino del Reino.



◆ Los discípulos, que se pusieron con El a la mesa aquella noche, obedecieron haciendo “eso” en memoria suya, como les había mandado. (Lc 22, 19)

Cada noche del sábado al Domingo, o del Sabbath al “primer día de la semana”, los discípulos, pocos o muchos, se reunían y celebraban la “Cena del Señor” (1 Cor 11, 20)). Mantuvieron las mismas cuatro partes de la cena judía pero le cambiaron sentido. Guiados por el Espíritu Santo que les fue recordando lo que Jesús les había enseñado y los fue guiando a la verdad plena (Jn), fueron ritualizando ya con sentido cristiano cada parte: la acogida y la preparación espiritual y comunitaria para la celebración; el largo diálogo con los Apóstoles primero o con sus delegados después, que contaban las maravillas de Dios mostradas en Jesús, y como en El se cumplían todas las Escrituras; el ritual eucarístico con el pan y el vino y la amplia alabanza y acción de gracias al Padre por Jesús, su Hijo, nuestro Señor y Salvador; la comunión con el pan y el vino “eucaristizados” que se llevaba también a los enfermos, y la conclusión breve de la celebración.

Los escritos del Nuevo Testamento nos hablan abundantemente de esta celebración cristiana, comunitaria, dominical,

Pascual. (Mt 26, 17-30, Mc 14, 12-26, Lc 22, 7-38, Jn 13, 1-17, 26, Hch 2, 42; 20, 7-11, 1 Cor 11, 17-34; 10, 16-17, lo trata de modo indirecto: Hebreos 10, 5,-14, 9, 11-14).

◆ Esta “historia” de la “cena”, “la fracción del pan”, la “Misa” o “Celebración Eucarística” no ha terminado. Nosotros seguimos celebrando la Eucaristía en las mismas 4 partes, que ahora llamamos: Ritos iniciales o introductorios, Liturgia de la Palabra, Liturgia de la Eucaristía y Ritos conclusivos. El Señor Jesús nos ha dicho: “el reino se parece a un banquete... “(Mt 22,2)yo mismo me pondré a servirles“... (Lc 12, 37) “el que me abra, entraré y cenare con él” (Apoc 3, 20).

Esta celebración, donde está todo el bien de la Iglesia, la fuente donde el cristiano se llena de gracia, el sacramento de la Pascua, es signo, y “prenda”, es figura y anticipo del verdadero banquete, de la Pascua plena, de la comunión verdadera que se nos ha preparado junto al Padre.

Qué admirable historia de salvación en la que participamos, conducida por el hilo conductor de una cena. Qué privilegio y gracia podernos sentar a esta mesa admirable aquí como Iglesia peregrina, y luego allí en el Banquete del Reino definitivo y pleno.

Esquema general de la Celebración Eucarística

- † *Ritos iniciales*
- † *Liturgia de la Palabra*
- † *Liturgia de la Eucarística*
- † *Rito de conclusión*

ORDENACIÓN GENERAL DEL MISAL ROMANO

Cuando iba a celebrar con sus discípulos la Cena pascual, en la cual instituyó el sacrificio de su Cuerpo y de su Sangre, Cristo el Señor, mandó preparar una sala grande, ya dispuesta (Lc 22, 12). La Iglesia ha considerado siempre que a ella le corresponde el mandato de establecer las normas relativas a la disposición de las personas, de los lugares, de los ritos y de los textos para la celebración de la Eucaristía. Tanto las normas actuales, que han sido promulgadas con base en la autoridad del Concilio Ecuménico Vaticano II, como el nuevo Misal que la Iglesia de rito Romano en adelante empleará para la celebración de la Misa, constituyen un argumento más acerca de la solicitud de la Iglesia, de su fe y de su amor inalterable para con el sublime misterio eucarístico, y testifican su tradición continua e ininterrumpida, aunque se hagan algunas innovaciones.

La celebración de la Misa, como acción de Cristo y del pueblo de Dios ordenado jerárquicamente, es el centro de toda la vida cristiana para la Iglesia, tanto universal, como local, y para cada uno de los fieles. Pues en ella se tiene la cumbre, tanto de la acción por la cual Dios, en Cristo, santifica al mundo, como la del culto que los hombres tributan al Padre, adorándolo por medio de Cristo, Hijo de Dios, en el Espíritu Santo. Además, en ella se renuevan en el transcurso del año los misterios de la redención, para que en cierto modo se nos hagan presentes. Las demás acciones sagradas y todas las obras de la vida cristiana están vinculadas con ella, de ella fluyen y a ella se ordenan

Por esto, es de suma importancia que la celebración de la Misa, o Cena del Señor, se ordene de tal modo que los ministros y los fieles, que participan en ella según su condición, obtengan de ella con más plenitud los frutos, para conseguir los cuales Cristo nuestro Señor instituyó el sacrificio eucarístico de su Cuerpo y de su Sangre como memorial de su pasión y resurrección y lo confió a la Iglesia, su amada Esposa.

Esto se podrá conseguir apropiadamente si, atendiendo a la naturaleza y a las circunstancias de cada asamblea litúrgica, toda la celebración se dispone de modo que lleve a la consciente, activa y plena participación de los fieles, es decir, de cuerpo y alma, ferviente en la fe, la esperanza y la caridad, que es la que la Iglesia desea ardientemente, la que exige la misma naturaleza de la celebración, y a la que el pueblo cristiano tiene el derecho y que constituye su deber, en virtud del Bautismo



RITOS INICIALES

Jesús dijo: "donde estén dos o tres reunidos en mi nombre, allí estaré yo en medio de ellos" (Mt 18, 20). Eso se hace realidad en los Ritos Iniciales de la Misa, al reunirse la Asamblea Litúrgica. Es el Buen Pastor que reúne a su rebaño.

Entrada—Veneración del altar—Saludo—Acto penitencial—Oración colecta

La entrada solemne del celebrante y sus ministros al templo supone, requiere y hace efectiva la asamblea ya reunida. Con ella y por ella, Cristo está presente. El reunirnos es una actitud profunda que debemos vivir en la Misa; somos el Pueblo de Dios convocado' es Jesús el que nos ha invitado a juntarnos. La Misa empieza en este momento y toda ella es un solo acto. Por eso, la gente que llega tarde rompe la unidad y quita a Dios algo que es de Él y de su Iglesia.

Mientras el sacerdote entra, comienza el canto de entrada. "La finalidad de este canto es abrir la celebración fomentando la unión entre los presentes e introducir los espíritus en el misterio del tiempo litúrgico o de la fiesta, 'y acompañar la procesión ...'" (Instrucción general del Misal Romano, Capítulo 11, N° 25)

Durante el canto, el celebrante venera el altar. Lo hace con una reverencia y mediante un beso y, en ocasiones especiales, perfumándolo con incienso. Estos son signos de veneración a Cris-

to, a quien el altar simboliza.

Luego el sacerdote saluda a la asamblea comenzando con la Señal de la cruz. Este saludo expresa en primer lugar la relación de comunión entre la asamblea y el sacerdote, y en segundo lugar, el Espíritu en que se sienten unidos y se reúnen.

Luego sucede el acto penitencial, que puede hacerse de diversas formas. Luego de un momento de silencio, se canta o recita el "Señor ten piedad" o el "Yo confieso". El sacerdote termina con una absolución para todos, Éste es un rito de purificación, de reconciliación con Dios y los hermanos para poder encontrarnos sin que nos separe el pecado.

El Gloria es un himno de alabanza. Un canto de la asamblea de antigua tradición, una oración modelo que proclama la salvación en Cristo Jesús, da gracias al Padre, y suplica a Dios Trinidad. Nos hace empezar cantando nuestra actitud interior de admiración, gratitud, confianza y súplica.

El Rito Inicial culmina con la oración de la asamblea u oración colecta. Esta oración se llama así porque recolecta las intenciones individuales en una sola oración que se convierte en la oración de la Iglesia. Por eso el sacerdote la dice en plural en nombre de toda la comunidad. La misma comunidad corrobora la oración contestando: Amén.

quiere decir Iglesia) ante su Señor

¡Procuremos lograrlo cada uno!

Los ritos iniciales tienen como “lugar” la Sede, pues es parte del pastoreo de Cristo reunir a su rebaño y presidirlo, yendo delante. (Jn 10, 4)



Todo el Rito de Entrada tiene como finalidad crear la conciencia y el ambiente de Asamblea reunida (eso



LITURGIA DE LA PALABRA

“En el principio existía la Palabra...y la Palabra era Dios. Todo se hizo por ella y sin ella no se hizo nada de cuanto existe. En ella estaba la vida y la vida era la luz de los hombres... y la Palabra se hizo carne y puso su Morada entre nosotros y hemos contemplado su gloria...”(Jn 1, 1. 3-4. 14). En la liturgia de la Palabra este Misterio se sigue realizando.

Primera Lectura - Salmo Responsorial - Segunda Lectura - Aleluya y procesión - Evangelio - Homilía - Credo - Oración universal

En la Liturgia de la Palabra, Dios se hace presente y habla a su pueblo. Cristo, antes de hacerse alimento para el cuerpo, se hace palabra para el alma. Se presenta y se vive la proclamación de la Palabra como un acontecimiento actual. Se actualiza la fuerza de la revelación y salvación de Dios. La liturgia de la palabra está hermosamente estructurada como dialogo entre Dios y su pueblo.

Los días de fiesta y los domingos se leen dos lecturas. La primera es del Antiguo Testamento y la segunda es del Nuevo Testamento. (En el tiempo de Pascua eso cambia pues las dos lecturas son del Nuevo Testamento La primera es la promesa y el anuncio. Está siempre relacionada con el Evangelio, que es el cumplimiento. La segunda lectura es del Nuevo Testamento.)

El Salmo Responsorial pone en práctica dos acciones: escuchar y responder.

Por eso se llama "responsorial". El salmo es el canto más importante de la Liturgia de la Palabra. No es un simple canto de meditación, sino que forma parte de la Biblia (Antiguo Testamento). Es inspirado por Dios.

El Evangelio se saluda con una aclamación que en hebreo significa "Gloria al Señor", y es el Aleluya. La Iglesia lo conservó como una aclamación de alegría. El Aleluya tiene por sí mismo el valor de rito o acto con el que la asamblea recibe y saluda al Señor que va a hablarles. En días de fiesta se hace una corta procesión con el Evangelionario, el incienso y los ciriales. El pueblo de Dios camina con la Palabra.



Evangelio significa "buena noticia". Su proclamación está a cargo del celebrante o de un diácono. Si bien todas las lecturas son Palabra de Dios, esta lectura es particularmente Palabra de Cristo. Él se hace presente para hablarnos. Es la parte central de esta liturgia, como debe serlo de la vida de cada creyente.

Es de notar con cuántos signos de veneración se rodea la Liturgia al Evangelio: Todos de pie, el canto, el incienso, el beso, un ministro ordenado para proclamarlo. Todo nos invita a descubrir allí a Cristo PALABRA VIVA del Padre.

Inmediatamente sigue la **Homilía**. Tiene por finalidad explicar la Palabra de Dios proclamada en las lecturas y actualizar su mensaje para poder confrontar nuestra vida con ella.

Luego proclamamos juntos confesando y proclamando nuestra fe en el Credo. Allí está resumido todo lo que creemos los cristianos católicos. Por eso también se le llama símbolo o profesión de fe. Se puede proclamar el "Símbolo de los Apóstoles" (corto), el credo "Niceno - Constantinopolitano" (largo) o la fórmula bautismal (con preguntas).

En el modo como la Iglesia responde a la Palabra escuchada: Si creemos!

"En la Oración Universal u **Oración de los Fieles**, el pueblo, ejerciendo su función sacerdotal, ruega por todos los hombres" (Instrucciones generales del Misal Romano, Capítulo 11, N° 45). ésta es una oración de intercesión por los demás; de mediación. Ponemos delante de Dios nuestra historia con sus fallas y urgencias.

Esta oración intercede también por las necesidades y situaciones vitales de la Asamblea reunida.



Toda la Liturgia de la Palabra ha querido ser un hermoso e íntimo diálogo entre Dios y su Pueblo. Y cuando se escucha a Dios con corazón humilde, se produce la fe.

¡Que todos terminemos cada Domingo más creyentes!

El lugar propio de la Liturgia de la Palabra es el Ambón. Desde allí Cristo profeta habla a su pueblo.







LITURGIA DE LA EUCARISTÍA

“Antes de la fiesta de la Pascua, sabiendo Jesús que había llegado la hora de pasar de este mundo al Padre, habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el extremo (Jn 13, 1)

“Cuando llegó la hora, se puso a la mesa con los apóstoles, y les dijo: “Con ansia he deseado comer esta Pascua con ustedes.”” (Lc 22, 14-15)

En la Liturgia Eucarística el Señor Jesús está en verdad como Sacerdote en medio de nosotros, salvándonos con su sacrificio y el don de su vida nueva.

Presentación de dones—Plegaria Eucarística—Rito de Comunión

El segundo momento de la Misa comienza con la preparación de la Mesa del altar para el banquete eucarístico. En la Última cena, Cristo instituyó el sacrificio y el banquete pascual y encomendó, a sus discípulos que lo repitieran en conmemoración suya.

La Liturgia de la Eucaristía tiene tres grandes partes:

1. Presentación de dones

A) "Desde el principio, junto con el pan y el vino para la eucaristía, los cristianos presentan también sus dones para compartirlos con los que tienen necesidad. Esta costumbre de la colecta, siempre actual, se inspira en el ejemplo de Cristo que se hizo pobre para enriquecernos... "(Catecismo de la Iglesia Católica, NO 1351). La ofrenda económica de los fieles (en dinero o en bienes) es parte del culto cris-

tiano. No debe ofrendarse al señor "cualquier centavo", que mas bien puede ser una ofensa, sino una cantidad acorde a lo que se ha recibido del mismo Dios. Luego, el sacerdote se lava las manos, expresando así su deseo de purificación interior.

B) En la preparación de los dones llevamos al altar pan, vino y agua: los mismos elementos que Cristo tomó en sus manos. Mientras el sacerdote o diácono recibe las ofrendas, entonamos un canto, que simplemente acompaña el momento.

C) Mientras la procesión con los dones avanza puedo preguntarme: Que he ofrendado yo? Qué de lo mío, de mi vida, de mi ser va allí? Qué le he ofrecido a Dios para que su Espíritu lo transforme como hará con el pan y el vino?

2. Plegaria Eucarística

En la Plegaria Eucarística se da gracias a Dios por Cristo que es nuestra salvación y se hace la ofrenda del Cuerpo y Sangre de Cristo. Podemos distinguir dentro de ella algunos elementos:

- Acción de gracias, llamado también Prefacio, en la cual el sacerdote en nombre de todo el pueblo da gracias por la salvación. Todos nos unimos a la alabanza incesante de la Iglesia, cantando a Dios el Santo, que es el canto más importante de la Liturgia de la Eucaristía. Se trata de un canto de inspiración bíblica, tomado en su primera parte del libro del profeta Isaías y en la segunda, del Evangelio de Mateo. Con esta aclamación, cantamos nuestra alabanza al Dios creador y salvador y exclamamos nuestro gozo por "el que viene", Cristo Jesús.

- Epiclesis: la Iglesia pide al Padre que envíe su Espíritu Santo sobre el pan y el vino, para que se conviertan por su poder en el Cuerpo y Sangre de Cristo. El Sacerdote impone las manos sobre los dones (pan y vino) la imposición de manos es un gesto bíblico, usado también por Jesús y los apóstoles, para bendecir o transmitir el Espíritu.

- Relato de la Institución de la Eucaristía y Consagración: la fuerza de las palabras y la acción de Cristo y el poder del Espíritu Santo que la iglesia invoca

con fe, hacen sacramentalmente presentes su Cuerpo y su Sangre. ¡Cristo ya esta entre su pueblo!

- Anámnesis: hacemos memoria del mismo Cristo, recordando principalmente su Pasión, Resurrección y Ascensión.

- Luego, se presenta al Padre la ofrenda que El mismo ha preparado a su Iglesia: Cristo su Hijo, presente y hecho víctima en el pan y el vino consagrados. La Iglesia procura que los fieles aprendamos a ofrecernos a nosotros mismos en este momento.

- Intercesiones: se expresa que la Eucaristía se celebra en comunión con toda la Iglesia, del cielo y de la tierra, y que la ofrenda se hace por ella misma y por todos sus miembros, vivos y difuntos. Es momento de pedir por personas y situaciones especiales. El poder intercesor de la Asamblea es grande.

Doxología final: se expresa la glorificación de Dios ("Por Cristo, con Él y en Él .. ") y se confirma y termina con la aclamación del pueblo: Amén, que es el más importante de toda la Misa. Con él manifestamos nuestra adhesión decidida a todo lo que el sacerdote ha afirmado durante la Plegaria. San Agustín comentaba que en su catedral en Hipona (actual Túnez) este "Amen" se oía a cuerdas de distancia!

Esta extensa oración es el centro de la Eucaristía. Aun así, no siempre le damos la importancia que se merece. La plegaria Eucarística también es modelo de oración para el creyente. Aprender a orar es el estilo de la plegaria y con sus elementos e intenciones es gran crecimiento espiritual.

Qué importante es estar unidos de corazón a esta oración proclamada en voz alta por el Sacerdote. Que vaya siendo proclamada en silencio por mi alma.

Qué importante irme fijando en una u otra parte de la Plegaria y destacarla en esta celebración y otra parte en otra. Quedarme meditando. Volver a ella después , en casa.

3. Rito de comunión

El Padre Nuestro es el primero de los pasos que nos prepara para la Comunión. En esta oración pedimos el pan de cada día, aludiendo también a la Eucaristía e imploramos la purificación de los pecados. Los que vamos a acercarnos a recibir al Señor, sólo nos atrevemos a hacerlo desde una postura de mutuo perdón. La monición (invitación del sacerdote a rezar) nos señala distintos aspectos del sentido de esta oración en este momento de la misa: que nos ha sido enseñada por el auténtico maestro de la oración, que alimenta la fraternidad y la unión de los que comulgaremos con Cristo,

que renueva la alegría de los hijos ante el Padre.

Sigue el **Saludo de la paz**, en el que imploramos la paz y la unidad para la Iglesia y todos los hombres, y nos expresamos mutuamente la caridad con un gesto de amistad y acercamiento.

Jesús quiso manifestarse en el gesto de la **Fracción del Pan**. El Pan fraccionado es el cuerpo compartido de Jesús. También significa que nosotros, por la comunión de este Pan de Vida, nos hacemos un solo cuerpo. Tanto impresionaba a los creyentes de las primeras comunidades ese gesto, que a toda la celebración le llamaban “Fracción del Pan” (Hch 2,42). Este gesto es acompañado por el canto del Cordero de Dios.

No debe realizarse la “Fracción” mientras la gente se da la paz, pues se pierde este gesto central de la celebración.

Cuando el Sacerdote muestra al pueblo un trozo de pan (en la “Fracción”, se muestra precisamente una fracción del pan y no se “arma” otra vez la Hostia como si estuviera completa), de pie repetimos las palabras del Centurión romano: “Señor no soy digno...” (Mt 8,8)

El momento culminante de la Eucaristía se da cuando la comunidad participa del Cuerpo y Sangre del Señor. Todas las actitudes, palabras, canciones y gestos quieren ayudarnos a expresar, alimentar y educar nuestra actitud de participación consciente en este misterio. Vamos a comulgar en procesión, manifestando así que somos un pueblo en marcha, que camina y avanza al encuentro con su Señor.

Este NO es momento para pasar saludando a los conocidos mientras vamos avanzando, ni para ir platicando.

El canto que acompaña esta procesión, alegre y festivo, expresa lo que cada uno vive en ese momento: la relación personal con Cristo y la relación fraterna de todos los que se unen en él. Cuando recibimos la comunión se da un breve diálogo con el ministro que nos dice "El Cuerpo de Cristo", a lo que respondemos "Amén". Este Amén es una profesión de fe y en este momento significa afirmar que reconocemos que estamos recibiendo al mismo Cristo.

En la Comunión, cada fiel (y no el Ministro ni el Sacerdote) decide cómo recibir el cuerpo y sangre del Señor, si en la mano o en la boca. Por su puesto que Jesús la repartió en la mano a los suyos. Así siguió siendo durante más de 1,000 años. Por abusos, debidos a

la ignorancia de los fieles en la Edad Media, se impuso darla en la boca. La reforma Litúrgica del Concilio Vaticano II abrió las puertas para volver al sentido original.

Por gracia del Señor, celebramos la Eucaristía en tiempos en que se ha vuelto a repartirla bajo las dos especies, recuperando todo el signo bíblico de este Sacramento.

Luego, como una justa y debida acción de gracias, hay un momento de recogimiento interior, en el que también podemos cantar o permanecemos en silencio.

Con la oración después de la comunión, concluye el rito de comunión y toda la Liturgia Eucarística.



El lugar propio de la liturgia de la Eucaristía es el Altar. Cristo es el Sacerdote, es la víctima, es el altar.

Porque hemos entrado en comunión con los hermanos, en el rito de entrada, formando un solo pueblo; porque hemos entrado en comunión con la Palabra en la Liturgia de la Palabra, teniendo una sola fe; porque hemos entrado en comunión con Cristo haciéndonos con El ofrenda al Padre en la Plegaria Eucarística, hemos podido

entrar en comunión Sacramental con Jesús comiendo su cuerpo y bebiendo su sangre. Así se va transformando nuestra vida con la “vida eterna” que nos alimenta. Así se va preparando en nosotros la comunión perfecta con el Padre, en Cristo, por el Espíritu Santo, pues “aún no se ha manifestado lo que seremos. Sabemos que, cuando se manifieste, seremos semejantes a él, por qué le veremos tal cual es”. (1 Jn 3,.2)



MIREN, PUES, QUÉ AMOR NOS HAN TENIDO EL PADRE!



RITO DE CONCLUSIÓN

La Asamblea Litúrgica se disuelve, y cada creyente vuelve a su familia, a su trabajo, a la sociedad para hacerla de Cristo. "Ustedes son la sal de la tierra... ustedes son la luz del mundo..." (Mt 5, 13-14)

Bendición—Envío

• Si es necesario se dan avisos que interesan a toda la comunidad reunida, y que marcan el camino pastoral de la Parroquia.

El sacerdote saluda a la comunidad y los dispone a la Bendición.

La celebración concluye con una bendición que el sacerdote, en nombre de Cristo, da a toda la comunidad. Bendecir es decir "bien". Dios, que es fuente radical de todo bien, cuando bendice es eficaz en su gracia y en la salvación que da.

En ocasión más festivas, se imparte la Bendición solemne, que lleva aclamaciones de la Asamblea.

Las manos extendidas sobre el pueblo es gesto de bendición usado por Jesús. (Lc 24,50)

Luego se despide al pueblo con una frase que no es sólo de despedida, sino también de envío. En esta despedida se disuelve a la asamblea para que regrese cada uno a sus quehaceres alabando y bendiciendo a Dios.

Pero volvemos transformados y ENVIADOS, es decir como TESTIGOS Y MISIONEROS.

Respondemos dando gracias, lo que ha sido a lo largo de la Eucaristía, que significa precisamente "acción de gracias", la actitud fundamental.

El canto final tiene el sentido de una salida gozosa, y acompaña la salida de los ministros.



• El lugar propio de los ritos conclusivos es la Sede. Cristo, que nos pastorea también nos envía como testigos y misioneros (Mt 28, 16-20)

HA TERMINADO LA CELEBRACIÓN COMIENZA LA MISIÓN!

En la ORDENACIÓN GENERAL DEL MISAL ROMANO, que es el documento oficial de la Iglesia para la Celebración Eucarística, se pueden ver con más profundidad todos estos aspectos.

NUESTRA PARTICIPACIÓN

Durante la Celebración Eucarística participamos
ACTIVA, PLENA, CONSCIENTEMENTE.

❖ Lo primero es PARTICIPAR. Desde el Domingo de Resurrección hasta hoy, sin faltar ni un Domingo, los creyentes nos hemos reunido con el Señor Jesús. Lo primero es estar allí, no faltar. Eso depende de una decisión personal, íntima.

Por eso el Domingo se planifica en función de la Celebración de la Eucaristía y después, todo lo demás: descanso, vida familiar y paseos... por algo es el DÍA DEL SEÑOR.

Un distintivo básico, mínimo del cristiano es celebrar la Misa cada Domingo. Ya sabemos lo que el Evangelio cuenta: cuando uno no participa se le disminuye la fe y no cree en los testimonios de los demás. Pero cuando uno participa, llega a la fe verdadera y termina postrado ante el Señor (Jn 20, 21-29)

❖ Lo segundo es DÓNDE PARTICIPO.

Lo ideal es en la propia Parroquia, con mis hermanos, con mi pastor. Allí me siento en casa, son mi familia. Si pertenezco a una Parroquia viva, allí tendré también mi comunidad cristiana o mi grupo y asamblea del Movimiento.

Y en la Parroquia se irá desarrollando todo mi camino de fe y el de mi familia.

Celebrar así, entre conocidos, orar y cantar juntos los que vamos haciendo el mismo camino... es valioso y necesario en una vida cristiana. Es la experiencia de la "encarnación" soy de aquí. Aquí tengo raíces. Pertenezco. Aquí crezco y veo a otros crecer. Se va teniendo la experiencia de la gran comunidad parroquial.

En cambio ir a cualquier Misa, sin conocer a nadie; estar en función del horario (porque me invitaron a comer a tal hora) o de gustos (el coro canta precioso! El padre es mi amigo) no permite crecer espiritualmente fuertes. La "espiritualidad" de transeúnte, estar "de paso" o de gitano, no es muy cristiano...

❖ Lo tercero y central es CÓMO PARTICIPO.

El Concilio Vaticano II dice que para que la Liturgia produzca sus frutos espirituales debemos participar de modo PLENO, ACTIVO Y CONSCIENTE.

•Lo **pleno** es en todo lo que me corresponde y supone que estoy desde el inicio hasta el final! Plenamente participo cuando estoy de cuerpo y espíritu, con mi mente y corazón ... con gestos y palabras. Y el mismo Concilio indica que la manera más plena de participar en la Celebración Eucarística es comulgando el cuerpo y la sangre del Señor.

•**Activo** se opone a pasivo. No vengo a ver o a oír Misa. Vengo a participar. Si se canta, canto!; Si se responde, respondo! “Estoy en la jugada”. También en el interior participó activamente: orando junto al sacerdote que preside, con mi atención a la Palabra de Dios que se dirige a mí, adorando a Cristo presente...

•**Consciente**, porque sé y me doy cuenta de qué celebramos. Porque a través de la formación (como con estos folletos del Congreso Eucarístico Parroquial) voy tomando conciencia de las partes de la Misa, de qué frutos va a producir el Espíritu en los fieles en cada parte, en cómo contestar, o por qué estoy de pie y no de rodillas. Conocer, saber, estar conscientes ayuda tanto a cosechar frutos!

➔ En la celebración estamos **JUNTOS**.

Acercarme a los otros, no aislarme es un modo bueno de participar. Somos un pueblo, cuerpo, familia... todo pide estar juntos. Somos Iglesia, es decir, asamblea **REUNIÓN**.

➔ En la celebración **REZAMOS O CANTAMOS** a una sola voz.

Es signo de la unidad del pueblo que celebra. En voz alta se responde y se canta.

Para participar mejor debo aprenderme las **ORACIONES** que decimos juntos como: **YO CONFIESO**, **GLORIA** y **SANTO** (casi siempre cantados), **EL CREDO**, el **PADRE NUESTRO**.

También las **RESPUESTAS**:

- Y con **TU** espíritu

- El **AMÉN** al final de cada oración,

Al terminar la Plegaria Eucarística y antes de comulgar (casi nunca se oye, porqué?)

Y las otras respuestas o **ACLAMACIONES** de la Misa.

➤ En la celebración todos ESTAMOS EN LA MISMA POSTURA.

◊ La postura en la celebración no depende del gusto del cliente. Esta normada para que sean signos de la unidad de la Asamblea y para expresar distintas actitudes espirituales

De pie:

◆ Desde la procesión de entrada hasta el final de la Oración Colecta. Es decir, todo el Rito de Entrada.

◆ Durante el canto del Aleluya y la lectura del Evangelio.

◆ En la profesión de fe y oración de los fieles.

◆ Desde la invitación del Sacerdote a orar sobre los dones “Oren, hermanos...” hasta la Epiclesis, o imposición de manos del Sacerdote sobre el pan y el vino, invocando al Espíritu Santo. Algunos se arrodillan al terminar el Santo. NO ES CORRECTO. Seguimos de pie...

◆ Desde la aclamación “Este es el sacramento de nuestra fe” (se contesta ya de pie) hasta la Doxología Final. (Por Cristo, con El...).

Algunos se mantienen de rodillas después de la consagración y así pasan el resto de la Plegaria Eucarística. NO SON MÁS DEVOTOS. Así dicen los responsables Vaticanos de la liturgia: “A menudo, por sus diversas posturas corporales inmediatamente después del Santo y más aún después de la Consagración, los fie-

les dan la impresión como si se olvidaran de ser partícipes de la liturgia de la Iglesia, que es el acto supremo de una comunidad, y no un tiempo para aislarse en actos de devoción privada.”

• Todo el rito de la Comunión: Padre Nuestro, gesto de paz, fracción del pan y TAMBIÉN CUANDO SE MUESTRA AL PUEBLO LA HOSTIA FRACCIONADA: “Este es el cordero... Señor no soy digno...” y mientras comulgamos.

• De pie hacemos la Oración después de la comunión.

• Todo el rito de despedida, incluyendo la bendición.

◊ ESTAR DE PIE.

• Jesús en el Evangelio: levántate! Era el signo de su nueva situación y dignidad, los salvados.

• Jesús, judío de verdad, oraba como ellos, de pie y con las manos levemente alzadas y con las palmas hacia arriba. Eran el pueblo de Dios y tenían conciencia de ello.

• De pie nos muestra el Apocalipsis a la multitud de salvado frente al trono de Dios y del Cordero (Ap7,9; 15,2).

•De pie permanecían ante el amo o el rey, quienes eran de su casa. Se postraban los esclavos, los vencidos, los inferiores. Nosotros somos los hijos de Dios, nada menos. Permanecer de pie en su presencia es continuar la costumbre de Israel, es imitar a Jesús, es proclamar con nuestra postura que “somos de la casa”. Es por nuestra dignidad de hijos.

◇SENTADOS:

◆Para el diálogo con el Señor en la liturgia de la Palabra. Así la primera lectura, el salmo y la segunda lectura.

◆Mientras se preparan los dones. Se hace la colecta, camina la procesión de ofrendas, los acólitos y el Sacerdote preparan todo en el altar, hasta que el Sacerdote invite a orar: “Oren, hermanos...”

◆Después de comulgar, para la adoración y acción de gracias.

No es por falta de devoción. El Papa, el Obispo, el Sacerdote, oran en silencio, sentados, después de comulgar.

◇Estar sentado es postura práctica, no simbólica, aunque por supuesto ayuda a estar a la escucha....

◇DE RODILLAS:

◆En el momento de la Consagración del pan y del vino.

Inicia con la Epiclesis: invocación al Espíritu Santo mientras se imponen las ma-

nos sobre el pan y el vino.

Termina cuando el Sacerdote aclama: “Este es el sacramento de nuestra fe” y todos se ponen de pie.

En la edad media rezar de rodillas empezó a verse como signo de piedad y devoción. De allí pasó a la liturgia. En la reforma Litúrgica del Concilio Vaticano II se conservo este momento de rodillas como signo de adoración a Cristo presente en las especies de pan y vino.

❖En la celebración todos “creamos ambiente” y valoramos el silencio.

Estar en silencio es valioso , necesario y también simbólico. No es mi palabra la que suena; hay otras palabras mayores que la mía.

Permite escuchar, descansar, recibir, apaciguar, disfrutar, caer en la cuenta....

Que nada: ni celulares, ni plática de los fieles, ni niños llorando eviten el silencio.

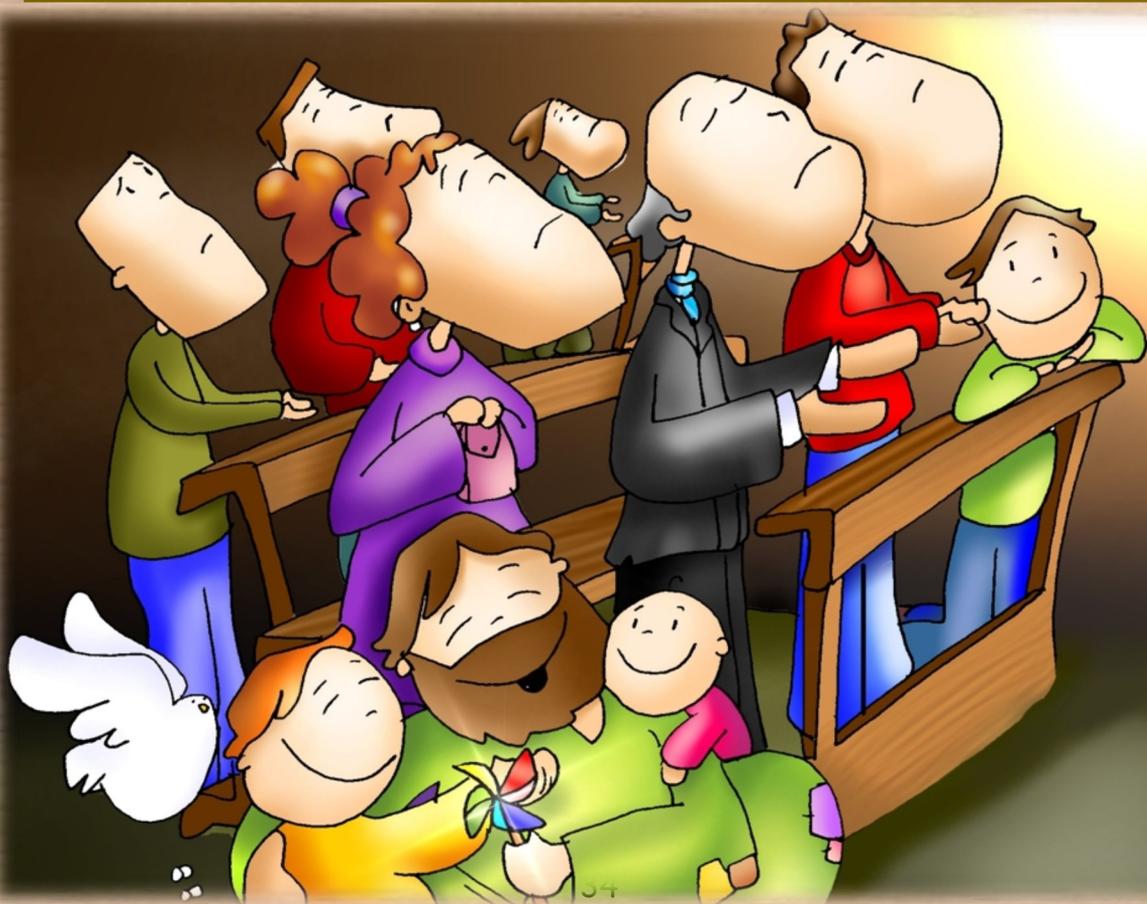
•Es buenísimo traer a los niños a la Celebración. Y traerlos desde tiernos. Qué admirables frutos da una familia que todos juntos vengán y participen en la Celebración. Los papás traen al niño ya comido, lo atienden rápidamente cuando se inquieta, lo van educando poco a poco a participar también con su estilo infantil en la Celebración. Y si es necesario salen del Templo con su hijo que llora para atender lo mejor y para respetar el ambiente de la Asamblea.

*Los celulares son plaga. Y en ocasiones malcriadeza. En todas partes se corta la conversación para contestar y, se está chateando mientras se visitan ... y en Misa peor!

*Si tengo una urgencia muy grande, de alguien grave por ejemplo me quedo con esa persona y no vengo a la celebración.

*Si llevo a la Misa el celular porque después voy a ocuparlo, debo apagarlo. Nada de "modo de vibrador", que siempre me distrae y perturba a los vecinos.

Al final es cuestión de prioridades: Hablar con Cristo o con el fulano; su Palabra o la del sutano...





PARA CONOCER MEJOR

LUGARES SIMBOLICOS



AMBÓN



SEDE



ALTAR

Ambón: allí se ejerce el Ministerio Profético de Cristo en la Iglesia.

†Lugar simbólico y exclusivo de la Palabra de Dios. Sólo hay uno en cada Templo (para el monitor es un atril sencillo, puesto en otro nivel ante la asamblea)

†Desde el Ambón se proclama las lecturas bíblicas y puede hacerse la homilía.

†No es para animar ni para ensayos de cantos, ni charlas o conferencias en el Templo.

Altar: Allí se ejerce el Ministerio Sacerdotal de Cristo en la Iglesia.

†Lugar simbólico y exclusivo para la celebración de la Eucaristía. Sólo hay uno en cada Templo (se puede poner repisas o lugares para el culto de la Virgen o de un Santo, pero no son altares)

†En el altar se colocan reliquias (pequeños huesos) de algún mártir. Se continúa así la noble costumbre de las primeras comunidades de celebrar la Eucaristía sobre la tumba de sus mártires.

El altar de las parroquias es consagrado, con el Santo Crisma por el Obispo, antes de celebrar en él. Simboliza a Cristo

*Sobre el altar o en su cercanía se colocan velas y también flores naturales (**no** floreros sobre el altar).

Sede: se ejerce allí el Ministerio de Pastor de Cristo en su Iglesia.

“cátedra”, es la Sede desde donde el Obispo preside su Diócesis, la enseña y la santifica. En la Catedral la Sede del Obispo es una y sólo él la ocupa. Y hay otra, más discreta, que usan los presbíteros que celebran en Catedral.

†En la Parroquia la Sede es única, aunque puede acompañarse de lugares para concelebrantes. Es un lugar simbólico para quien preside la Comunidad Parroquial.

Ambón, Altar y Sede deben ser fijos, sin poder moverse, y los tres del mismo material (madera, piedra, metal, es decir materiales naturales y duraderos, que los documentos litúrgicos llaman: material “noble”). Eso también es simbólico: en una comunidad cristiana (Parroquia o Diócesis) el triple Ministerio de Jesús (Profético, Sacerdotal, Pastoral) se ejerce de modo permanente, estable (son fijos los tres lugares) y de modo complementario, en la unidad de la persona de Jesús (son del mismo material y diseño).

†La catedral tiene su nombre de

ORNAMENTOS



ALBA



CIÍNGULO



ESTOLA



CASULLA

ORNAMENTOS

Muchas cosas en la Iglesia y en la liturgia tienen su origen en los ambientes del Imperio Romano. Es natural, pues la Iglesia allí nació y allí creció durante los primeros 500 años. Así, palabras en griego (que era el idioma usado entonces) como EKKLESIA, de donde viene Iglesia, o EU-CARISTÍA, acción de gracias, BAUTISMO, OBISPO, PRESBITERO, DIÁCONO, LAICO, etc.

También los “Ornamentos” o vestimentas para la Misa vienen del ambiente:

- † El alba (quiere decir “blanca”) es la túnica elegante. La túnica corta es para el día, el trabajo, el combate.
- † El cingulo es un simple cordón (un cincho) para la cintura.
- † La estola era en el Imperio el signo de la dignidad o del cargo público que se tenía (senador, gobernador, etc.)
- † La casulla era una capa elegante. Los del viaje son abiertos al frente, otras para el trabajo eran más cortas.

Así pues, los ornamentos con que el Sacerdote se reviste para presidir la Celebración son modos antiguos y elegantes de vestir. Recordemos que lo que celebramos es la “Cena del Señor” y para las cenas de fiesta uno se viste elegante.

Los colores Litúrgicos se han venido aceptando poco a poco, no es que todos

tengan gran simbolismo, como el VERDE (por tiempo ordinario). En cambio el BLANCO si es muy simbólico y bíblico (Transfiguración, los salvados según el Apocalipsis) y el color BAUTISMAL. Se usa en tiempo de Pascua y solemnidades del Señor.

El ROJO (sangre, fuego) se usa para fiestas de mártires o del Espíritu Santo. El MORADO o ceniza se ocupa en Adviento, Cuaresma y funerales. Su mismo tono triston indica el espíritu de esas celebraciones.

OBJETOS



CIRIALES, CRUZ ALTA O PROCESIONAL

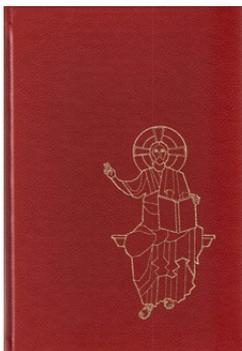


INCIENSARIO



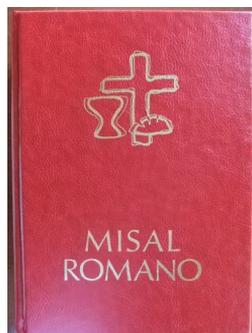
NAVETA

LIBROS



LECCIONARIO

Las lecturas Bíblicas de cada día.



MISAL

Las oraciones de la Misa de cada Domingo.
Las Plegarias Eucarísticas



EVANGELIARIO

Libro solemne que contiene solo los textos del Evangelio para cada Domingo y Fiestas del año.



CALIZ

Para el vino que será consagrado como Sangre de Cristo.



HOSTIARIO Ó PATENA

Para tener las hostias durante la Celebración y repartir la Comunión.



VINAJERAS

Tienen vino y agua



COPON

Para guardar las Hostias Consagradas después de la Celebración.



LAVABO



CORPORAL

Como mantelito individual.

La Iglesia venera tanto el pan y el vino consagrados que los pone siempre sobre el corporal para que allí se recojan migajas del pan o gotas del vino y no se queden en el mantel o se tiren.



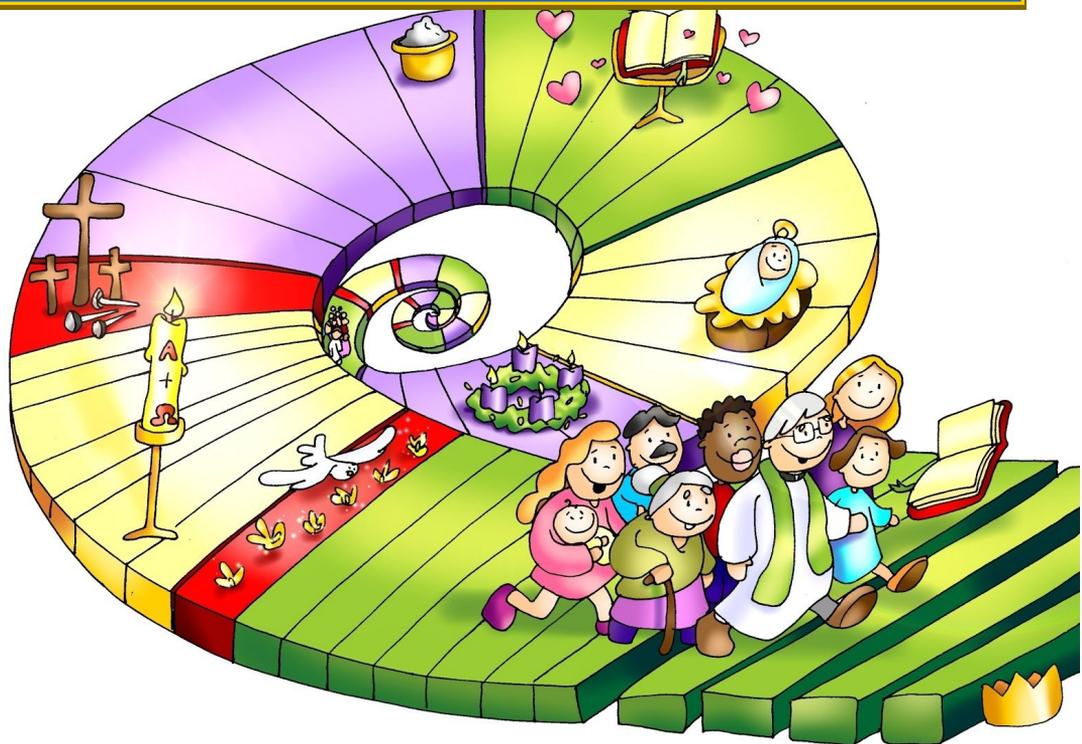
MANTEL



PURIFICADOR

Como manta o servilleta para limpiar los labios, las manos o los vasos sagrados

- † Cerca del altar se pone una mesa auxiliar o CREDENCIA y asientos para los ACÓLITOS o servidores del altar.
- † Cerca de la sede se pone un asiento para el ACÓLITO que presentará el misal y manejará micrófonos.
- † Cerca del ambón se ponen asientos para los LECTORES. También puede estar allí el SALMISTA, si no hace falta en el coro.
- † En algún lugar visible para la Asamblea y para quien preside, se coloca el MONITOR o animador de la Asamblea, con un atril y un asiento.
- † El coro, que en la liturgia católica sostiene y embellece el canto del Asamblea, se coloca en un lugar que les permita ejercer bien su servicio y que muestre que ellos son parte integrantes de la misma Asamblea litúrgica (en otras "liturgias" evangélicas, pentecostales, etc., el coro tiene función, y lugar predominante, el centro del lugar. En liturgias católicas mal entendidas, el coro se sienta aparte y se diferencia todo lo posible de los fieles normales. No es correcto)
- † Todos los servicios que se prestan en la Liturgia (o ministerios) hacen visible una Asamblea Ministerial. Es parte fundamental de la PARTICIPACIÓN.



Gracias Señor
Por hacernos miembros de tu Iglesia
en la Arquidiócesis de San Salvador.

Gracias Señor
por los 100 años de la Arquidiócesis,
nuestra Iglesia.

Gracias te damos por la historia de salvación y la
vida de gracia que has realizado entre nosotros en
estos 100 años:

el testimonio de fe y la evangelización, el martirio
y la caridad, la opción por los pobres y la vida en
comunidad,
los grandes pastores y los fieles Santos que nos has
regalado en esta Iglesia particular.

Gracias por tu reino que está ya entre nosotros.

Por la Palabra y el Espíritu que nos llenan de tu vida,
condúcenos a mayor fidelidad y mejores frutos;
concédenos ser mejor y más Iglesia tuya.

NUESTRA PARTICIPACIÓN EN LA EUCARISTÍA